



QUINTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
17 al 19 de abril de 2009
Puerto España, Trinidad y Tobago

OEA/Ser.E
CA-V/doc.2/09
17 abril 2009
Original: inglés

PALABRAS DEL PRESIDENTE OBAMA EN LA CEREMONIA DE APERTURA
DE LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

PALABRAS DEL PRESIDENTE OBAMA EN LA CEREMONIA DE APERTURA
DE LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Buenas tardes.

Me honra estar aquí entre ustedes y agradezco la generosidad que han mostrado el primer ministro Manning y el pueblo de Trinidad y Tobago al acoger esta Quinta Cumbre de las Américas. Saludo a todos los jefes de estado aquí presentes, a muchos de los cuales conozco ahora por primera vez. A todos nos llena de entusiasmo esta oportunidad de visitar este país tan maravilloso. Por haberme criado en una isla, puedo decirles que me siento como en casa. (Aplausos.)

Resulta conveniente e importante que celebremos esta conferencia cumbre en el Caribe. La energía, el dinamismo y la diversidad de los pueblos del Caribe nos inspiran a todos y forman una buena parte de lo que las naciones de las Américas poseen en común.

Creo que todos nos damos cuenta de que nos reunimos en un momento crítico para los pueblos de las Américas. Nuestro bienestar ha quedado perjudicado por una crisis económica de carácter histórico. Nuestra seguridad está en peligro ante una gran variedad de amenazas. Pero estas amenazas las puede eclipsar la promesa de una nueva prosperidad, de una nueva seguridad, de la protección de la libertad y la justicia para todos los pueblos del Hemisferio. Ese es el porvenir que podemos construir en colaboración, pero solamente si procedemos con un nuevo sentido de asociación.

Todos debemos renovar el interés que cada uno de nosotros tiene en los demás. Sé que las promesas de asociación muchas veces se han incumplido y que la confianza sólo se logrará con el tiempo. Los Estados Unidos han hecho mucho por promover la paz y la prosperidad en las Américas, pero a veces también nos hemos apartado y a veces hemos tratado de dictar nuestros términos. Pero les prometo que lo que buscamos es una asociación entre iguales. (Aplausos.) En nuestras relaciones no hay socios de primera y socios de segunda; hay relaciones basadas en el respeto mutuo, los intereses comunes y los valores compartidos. Por lo tanto, estoy aquí para iniciar un nuevo capítulo de esas relaciones, el cual no se cerrará mientras dure mi gobierno. (Aplausos.)

Para progresar, no podemos seguir cautivos de los desacuerdos del pasado. Le estoy muy agradecido al presidente Ortega – (aplausos) – agradezco al presidente Ortega que no me haya echado la culpa por las cosas que ocurrieron cuando yo tenía tres meses de edad. (Risas.) Con demasiada frecuencia se ha perdido la oportunidad de construir una nueva alianza de las Américas a causa de debates caducos. Ya hemos escuchado esos argumentos y esos debates que nos obligarían a hacer una elección falsa entre las economías rígidas estatales y el capitalismo desbocado y sin reglamentar; entre echar la culpa a los grupos paramilitares de la derecha o a los insurgentes de la izquierda; entre mantener políticas inflexibles hacia Cuba o negarle al pueblo cubano los plenos derechos humanos que se merece.

No he venido aquí para debatir acerca del pasado; he venido aquí para tratar del futuro. (Aplausos.) Creo, como han expresado algunos de los oradores anteriores, que debemos aprender de la historia pero que no debemos dejar que ésta nos atrape. Por ser vecinos tenemos ciertas obligaciones, tanto mutuas como con respecto a nuestros propios ciudadanos. Por medio de la

colaboración, podemos dar pasos importantes para el progreso de la prosperidad, la seguridad y la libertad. Éste es el programa para el siglo XXI que estamos reunidos aquí para promulgar. Ésa es la nueva dirección hacia la cual nos debemos encaminar.

Antes de que comencemos nuestras conversaciones de este fin de semana, les hablaré de ciertos aspectos donde los Estados Unidos ya están comprometidos a fortalecer las medidas colectivas en pro de nuestros objetivos comunes.

Primero, debemos ponernos de acuerdo en beneficio de nuestra prosperidad común. Eso ya hemos comenzado a hacerlo. Nuestras medidas sin precedentes para estimular el crecimiento y reanudar la corriente de créditos contribuirán a la generación de empleos y de prosperidad dentro de nuestras fronteras y dentro de las suyas también. Junto con nuestros socios del G20, hemos apartado un millón de millones de dólares para aliviar a los países que pasan por momentos difíciles, porque reconocemos que debemos prestar ayuda a las naciones más vulnerables. Colaboraremos con los países de las Américas para asegurar que el Banco Interamericano de Desarrollo adopte las medidas necesarias para aumentar el nivel actual de sus préstamos y para que se estudien cuidadosamente las futuras necesidades de recapitalización. Y reconocemos que tenemos una obligación especial, por ser uno de los grandes centros financieros mundiales, de colaborar con nuestros socios de todo el mundo con el fin de reformar un sistema de control fallido, para evitar que vuelvan a suceder los abusos financieros que han conducido a esta crisis y lograr una expansión económica, no sólo en los Estados Unidos sino en todas las Américas, una expansión que en lugar de burbujas tenga por cimiento el crecimiento económico sostenible.

Estamos comprometidos a combatir la desigualdad y generar la prosperidad empezando desde abajo. De esto ya he hablado en los Estados Unidos y me parece que es algo válido para toda la región. He pedido al Congreso 448 millones de dólares para ayuda inmediata a los que más han sufrido por la crisis fuera de nuestras fronteras. Y hoy me complace anunciar un nuevo Fondo para el Crecimiento de las Microfinanzas en las Américas, que se propone reanudar los préstamos que darán alas a los negocios y a los nuevos empresarios de cada uno de los países que están representados aquí. Quiero ser claro en esto. No se trata de un acto de caridad. (Aplausos.) Juntos podemos establecer unos cimientos más amplios para la prosperidad, sobre los cuales se levanten mercados nuevos y se genere el crecimiento para todos los pueblos de las Américas, porque nuestras economías están entrelazadas.

Seremos capaces de fortalecer los fundamentos de nuestra prosperidad, seguridad y ambiente por medio de una nueva alianza para la energía. Nuestro hemisferio tiene la suerte de poseer recursos muy abundantes y a todos nos amenaza el cambio climático. Ahora tenemos que encontrar juntos nuevos medios de generar y utilizar la energía para aumentar empleos y proteger el planeta.

Por lo tanto, hoy propongo el establecimiento de una nueva Alianza de Energía y Clima para las Américas, con el fin de que podamos progresar hacia un futuro más seguro y sostenible. Será una alianza que aprovechará la previsión y perseverancia de países como México y Brasil, los cuales ya han hecho trabajos sobresalientes para promover la energía renovable y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Cada país aportará sus recursos particulares y sus necesidades específicas; nos aseguraremos de que cada país pueda elevar al máximo sus puntos fuertes a medida que promovemos la eficiencia y mejoramos nuestra infraestructura, compartimos tecnologías y apoyamos la inversión en las fuentes renovables de energía. Al hacerlo, podremos

generar los empleos del futuro, reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero y convertir al Hemisferio en un modelo de cooperación.

Los peligros del cambio climático forman parte de toda una gama de amenazas para nuestros ciudadanos; por lo tanto, el mejoramiento de nuestra seguridad común es el tercer aspecto en que debemos colaborar.

Hoy día, es demasiada la gente de las Américas que vive atemorizada. No podemos tolerar la violencia y la inseguridad, dondequiera que se originen: que los niños jueguen en las calles sin peligro y que las familias no conozcan nunca el dolor del secuestro. La policía debe ser más potente que los capos de la droga. Y los jueces han de fomentar el progreso del imperio de la ley. Los delincuentes no deben adquirir armas ilícitas libremente, y las drogas ilícitas no deben destruir vidas y trastornar nuestras economías.

Ayer, el presidente Calderón de México y yo renovamos nuestro compromiso a combatir los peligros que representan los cárteles de la droga. Hoy anuncio una nueva iniciativa para invertir 30 millones de dólares en fortalecer la cooperación en materia de seguridad en el Caribe. Y he dado instrucciones a los miembros pertinentes de mi Gabinete para que establezcan relaciones permanentes con sus homólogos de las Américas con el fin de ajustar nuestras tácticas, aprovechar las prácticas óptimas y elaborar modelos nuevos de cooperación, porque los Estados Unidos son los amigos de cada nación y de cada persona que aspire a un futuro de seguridad y dignidad.

Añado que esta situación no se resolverá sólo por acción policial; tendremos que cumplir también con nuestras responsabilidades en los Estados Unidos. Por ese motivo, adoptaremos medidas enérgicas para reducir nuestra demanda interna de drogas y para poner fin a la corriente de armas de fuego y de dinero a granel que se dirige hacia el sur a través de nuestras fronteras. (Aplausos.) Y por ese motivo, he decidido dar prioridad a la ratificación de la Convención contra el Tráfico Ilícito de Armas de Fuego, como otro instrumento que podremos emplear para evitar que eso suceda. También tengo en cuenta una declaración anterior, que dice que a menos que demos a los jóvenes de la región la oportunidad de estudiar y emplearse y tener profesiones, demasiados de ellos terminarán atraídos al comercio de la droga. Por lo tanto, en la cuestión de la droga no podemos separar el lado de la interceptación y de la acción policial y judicial de la necesidad de que nuestras comunidades experimenten un desarrollo decisivo.

Por último, sabemos que la seguridad verdadera sólo viene con la libertad y la justicia. Esos son los valores fundamentales de la Carta Interamericana. Muchas generaciones de nuestros pueblos han luchado y se han esforzado y sacrificado por ellas. Tenemos la responsabilidad de fomentar esos valores en nuestros tiempos.

Juntos, por lo tanto, debemos resistir toda fuerza que aparte de la libertad a cualquier parte de nuestro pueblo, ya sea esa fuerza la pobreza extrema, la corrupción corrosiva, la exclusión social o el racismo o la discriminación persistente. Aquí en esta sala y en este estrado, podemos observar la diversidad de las Américas. Cada una de nuestras naciones tiene derecho a seguir su propio camino. Pero todos tenemos la obligación de vigilar que los pueblos de las Américas puedan aspirar a sus propios destinos en unas sociedades democráticas.

Como varias intervenciones se han referido a la cuestión de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, hablaré ahora de esa cuestión. Los Estados Unidos aspiran a un nuevo comienzo

con Cuba. Sé que habrá que recorrer un largo camino (aplausos) para superar decenios de desconfianza pero también que se pueden dar unos pasos decisivos hacia ese nuevo día. Ya he cambiado una política hacia Cuba que considero que no ha promovido la libertad ni las oportunidades del pueblo cubano. Ahora permitiremos que los cubanoamericanos visiten la isla cuando quieran y proporcionen recursos a sus familias, de la misma forma que mucha gente en mi país envía dinero a sus familiares en sus países para costear los gastos diarios.

A lo largo de los últimos dos años he venido indicando, y lo repito hoy, que estoy dispuesto a que mi gobierno trate con el gobierno de Cuba acerca de toda una gama de cuestiones: de los estupefacientes, la migración y los asuntos económicos a los derechos humanos, la libertad de expresión y la reforma democrática. Aclaro que no me interesa hablar por hablar pero opino que podemos encaminar las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba en una nueva dirección.

Como ya se ha observado y como pienso que mi presencia aquí indica, los Estados Unidos han cambiado a lo largo de los años. (Aplausos.) No siempre ha sido fácil pero han cambiado. Por lo tanto me parece importante recordar a mis colegas presidentes que no son sólo los Estados Unidos los que deben cambiar. Todos tenemos responsabilidades con miras al futuro. (Aplausos.)

Me parece importante reconocer que, en vista de las sospechas históricas, la política de los Estados Unidos no debe ser de interferencia en otros países, pero eso también significa que no se puede culpar a los Estados Unidos por todo obstáculo que surja en las Américas. Eso forma parte del trato. (Aplausos.) Eso es parte del cambio que tiene que ocurrir. El modo antiguo ha caducado y nos hace falta un modo nuevo.

Los Estados Unidos están dispuestos a reconocer los errores del pasado, siempre y cuando esos errores en efecto se hayan cometido. Seremos socios en la lucha contra la pobreza. Sin embargo, el pueblo de los Estados Unidos necesita algún estímulo para seguir comprometido al esfuerzo de extraer a otros países de la pobreza que ahora sufren.

Cada nación está embarcada en su propio viaje. Acá en Trinidad y Tobago debemos respetar esas diferencias mientras exaltamos los bienes que poseemos en común. Todas nuestras naciones fueron colonizadas por imperios y todas consiguieron su propia independencia. Nuestros pueblos ponen de manifiesto la extraordinaria diversidad de los seres humanos y los valores que compartimos demuestran nuestra humanidad común: el deseo universal de dejar a nuestros hijos un mundo más próspero y pacífico que el que habíamos heredado.

Al reunirnos aquí, debemos recordar que nuestro éxito debe medirse por la capacidad de nuestros pueblos de realizar sus ilusiones. Ese objetivo no lo puede abarcar una sola política o un solo comunicado. No es cuestión de abstracciones ni de debates ideológicos. Es cuestión de si mejoramos, de forma concreta, la vida de nuestros ciudadanos. Se refleja en las esperanzas de nuestros hijos, en la fuerza de nuestras instituciones democráticas y en nuestra fe en el futuro.

Ese futuro tardará en llegar. Nada sucederá de la noche a la mañana. Pero les prometo que los Estados Unidos estarán allá, como amigo y como socio, porque nuestro futuro está ligado de forma indisoluble a los futuros de los pueblos de todas las Américas. Y estamos comprometidos a dar forma a ese futuro mediante una relación firme y sostenida, significativa, fructífera y basada en el respeto mutuo y la igualdad.

Muchas gracias. (Aplausos.)